

Alberto Pargot

A Velocidad Cruceño



A Velocidad Crucero

Alberto Pargot

Universidad Nacional de San Luis

Rector: CPN Víctor A. Moriñigo

Vicerrector: Mg. Héctor Flores

Directora de la Nueva Editorial Universitaria

Lic. Jaquelina Nanclares

Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5197 / 5110

www.neu.unsl.edu.ar

E mail: neu@unsl.edu.ar

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso
expreso de NEU



RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES



neu
nueva editorial universitaria



Universidad
Nacional de
San Luis

A Velocidad Crucero

Alberto Pargot



Guevara, Carlos

A velocidad crucero / Carlos Guevara. - 1a ed revisada.

- San Luis : Nueva Editorial Universitaria - U.N.S.L., 2023.

Libro digital, iBook

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-733-363-3

1. Literatura. I. Título.

CDD 306.47

Nueva Editorial Universitaria

Directora:

Lic. Jaquelina Nanclares

Director Administrativo

Tec. Omar Quinteros

Dpto. de Impresiones:

Sr. Sandro Gil

Dpto. de Diseño:

Tec. Enrique Silvage

DG. Nora Aguirre

Ilustraciones:

Maria José Orozco

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN 978-987-733-240-7

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2023 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

*Ala memoria de los que aparecieron
en este viaje.*

“A Velocidad Crucero” marca una transición en esta nueva era, donde Alberto Pargot despliega la imaginación al servicio de lo mundano y etéreo.

Navega desde la realidad hacia libertadoras fantasías, y sus relatos ofrecen diversas interpretaciones de los universos distópicos que frecuentamos.

- La mayoría creerá - le habló con agudeza- que es un hombre de negocios, pero no te olvides que en su mochila habrá nada más que metáforas.

“Agua”

*A la Universidad Nacional de San Luis,
a mi amigo personal por darme el lugar
para terminar los escritos, a la Negra
Redona y a mis bienhechores anónimos.*





Las ruinas del otro

“Mi presencia física nada tiene que ver con mi presencia moral [...] No pertenezco al presidio; no estoy asimilado en absoluto a las costumbres de mis compañeros de cautiverio, ni siquiera a las de mis amigos más íntimos. Soy candidato permanente a la fuga”.

Papillon

El 7 de abril de 2009, a las dos de la mañana estaba sentado frente a la computadora redactando mi carta de renuncia, me acuerdo nítidamente que decía:

Estimada Lucila Maldonado, responsable de recursos humanos:

Me dirijo a usted por medio de la presente para informarle mi decisión de renunciar al cargo de Analista de calidad, el cual me desempeño desde hace 5 años en esta empresa. Los motivos de mi dimisión son de carácter personal y voluntario.

Agradezco su tiempo y estoy a disposición para llevar a cabo lo expresado en tiempo y forma correspondientes.

Un saludo cordial

Cuando termine de escribirla esa madrugada pensé para mis adentros que era una pieza difícil de encajar en los modelos de vida que se me venían ofreciendo y otra empresa multinacional se sumaba a mi gran curriculum de aventuras laborales. Sabía bien porque abandonaba mi

puesto de trabajo, lo que no tenía idea era lo que estaba por venir. Ni el instinto fino de un lince me hubiese ayudado a percibirlo.

La mañana que llevaba la nota a recursos humanos, me había afeitado una abultada barba y lucía mi camisa “cabulera”, la que uno elige como amuleto para situaciones importantes; soy entregado a ciertos rituales así que estaba lista desde el día anterior. Como preparado para un nuevo rodaje las señales en el camino empezaron a mostrarse sorpresivamente; no me daría cuenta en el momento pero sí en un futuro, atando cabos más lúcido y tranquilo. Los mojones de esta nueva ruta me marcaron la dirección que debía tomar para descifrar el gran acertijo que aparecía en ciertos momentos. Días antes había hablado con mi jefe de manera informal y llegamos a un acuerdo, presentaría la renuncia y se me daría un monto de dinero relacionado a todo el tiempo trabajado. A veces tengo la costumbre masoquista de procrastinar algunos deberes, quizás por perfeccionista o por miedo al fracaso, entonces decidí tomarme un café antes de llevar los papeles oficialmente. Tenía tiempo hasta las quince horas y la mañana soleada me daba espacio flexible, lo tomé con las ganas de un púber por recrearse. Fui en dirección al bar donde solía refugiarme para leer mis libros, hojear los diarios, planear mis viajes y escribir cuando miraba pensativo a través de los grandes ventanales.

Vino al encuentro como siempre Rocio, una estudiante de psicología que trabajaba medio tiempo para solventarse sus estudios.

- ¡Hola aventurero! ¡qué raro a esta hora!
- Sí, no fui a trabajar
- Se te ve un poco colgado, te brillan tanto los ojos que

me gustan y también me asustan—me dijo sin vueltas
— Mmm algo me traigo—vomite una carcajada nerviosa

— Me imagino, sos terrible, ¿lo de siempre?

— Sí, gracias.¿ vos bien?— con un gesto me dijo que si

La tapa del diario decía que bosques y campos estaban siendo deforestados vorazmente, quise descifrar quien andaba tras de esto, y rápido se me vino a la cabeza grandes plantaciones y crías de animales para consumo. Al instante abandoné la noticia porque amargarme o desenfocarme de mi día de inflexión, no era el propósito.

Rápido, Rocio trajo el café, el bar empezaba a llenarse. Me deseó suerte mirándome cómplice y se fue como yo me iría horas más tarde de la empresa a la que había donado mi sangre por más de cinco años.

Estaba a pocas cuadras de las oficinas de recursos humanos, y mi alrededor empezó a moverse más rápido. La ciudad palpitaba su primera hora pico y con su arrastre me invitaba al combate. El aire empezó a enrarecerse, se volvió más denso. Todo se enturbió, la gente caminaba con la mirada clavada en las baldosas del bulevar con signos de preocupación y sufrían ese apuro como cuando se llega tarde a un compromiso. Me paré en la esquina, el semáforo estaba en rojo, miré para el costado y un hombre con cabeza de sapo me miró sonriendo. Me asuste y cruce la calle casi sin mirar, agache la cabeza como los demás y con la misma cara de preocupación, avance temeroso sin registrar nada. Cuando llegué a la otra esquina una bandada de aguiluchos negros reposaban sobre el cable del alumbrado, uno al lado de otro; ladeaban sus cabezas con burla. Corrí a un parque que estaba enfrente y me senté en un banco. Respiraba muy rápido, me sentía agitado, de repente todos los ruidos se desvanecieron

hacia un vacío muy raro y de golpe en mis narices una gitana me zamarreaba de los hombros, me seco la frente con su pañuelo y me dijo: no te olvides de las arañas, tejen su tela con tiempo y paciencia, su seda es más fuerte que el acero y llevan su misterio por toda la geometría de su tejido sin pegarse en él.

Después del extraño suceso, confuso de lo que estaba pasando observe los niños jugando en el tobogán, las bocinas de los autos resonaban con frenetismo, entonces me di cuenta que estaba otra vez con los pies en la tierra y que iba camino a presentar la carta. Retome despacio la caminata y se volvió aquel momento más familiar.

Era muy reacio a las redes sociales, no participaba mucho en los posteos y estar conectado a internet me era de poco agrado. Sabía bien que esta dinámica cada vez se implementaba con más fuerza y por ello trataba de no ausentarme demasiado.

El bolsillo derecho me vibraba y la ansiedad por saber quién me buscaba al teléfono fue calmada cuando vi la pantalla. Era mi jefe, el alivio cambió a rechazo, no lo atendí. Volvió a sonar, él sabía bien que le iba a contestar, porque mi grado de sumisión ya estaba consumado después de varios años de someterme a su manera de gestionar a través del miedo. En resumen, lo que me dijo en minutos con su verborágico estilo de persuasión fue que me necesitaba, que era un empleado ejemplar, la empresa perdería a un gran valor si renunciaba, que tuviéramos otra reunión para hablar mejor, las condiciones económicas cambiarían y bla-bla-bla. Le agradecí por todo con cordialidad y le dije que la decisión estaba tomada, pero no me anime a decirle lo que realmente pensaba de él. Su forma fría y calculadora, su manejo aceitado de la manipulación, las horas extras que nos hacía trabajar como si fuésemos robots, su falta de empatía y la marcada tendencia de pertenecer

a la institución. Inmediatamente recordé una secuencia de un compañero de trabajo que venía de tres meses de licencia médica por tener alojado cerca del nervio óptico un tumor que le hacía perder la visión. Ese día en una reunión de bienvenida había dicho con palabras cargadas de emoción y apoyo que todo lo que necesitara estaría a disposición. Horas más tarde lo escuche de casualidad hablando con el gerente de que iba a prescindir de ese empleado, porque ya no le era útil, que si seguía con los tratamientos y sus licencias médicas entorpecerían significativamente la producción.

En fin, la decisión estaba tomada y lo que opinaba de mi jefe y de ese ambiente laboral no cambiaría por nada. Una vez entregada la nota supe que mis días cambiarían por completo. Caminando tranquilo mire el teléfono y las aplicaciones de mensajería estaban repletas de mensajes, los grupos a los que pertenecía latían, la comisión de seguridad e higiene, los del sector de mantenimiento, el grupo de amigos, de la familia y de los muchachos del partido de fútbol de los martes. Leí algunos mensajes que iban desde el aliento hasta la curiosidad morbosa que genera la vida del otro. Guardé el celular y sentí que una etapa estaba concluida. Pensé que mi vida real se encontraba seriamente contaminada por mi vida virtual.

Un colibrí suspendido frente a unas campanillas moradas me distrajo, me reí con un ademán de paz y seguí. Una semana después estaba todo arreglado, el depósito del dinero se haría efectivo a la brevedad. Era mi primer semana sin usar el despertador, me sentí extraño, mecánicamente seguía despertando a la misma hora con miedo a quedarme dormido y que el transporte de la empresa me dejara. Los malestares estomacales y el insomnio se fueron disolviendo. Disfrutaba de las plataformas de streaming sin pensar que al otro día debía levantarme temprano. De vez en cuando pensaba que

iba hacer con la plata. No era mucho pero serviría para comenzar algún emprendimiento o hacer una inversión en algún terreno para construir una pequeña casa. No sabía qué hacer, hasta llegué a pensar en tomarme un año sabático y viajar por el mundo. Sentía una ansiedad poco habitual y un torbellino de ideas aparecían a cada momento. Recuerdo aquella noche antes del pago y su luna menguante, no pude dormir hasta que el cielo aclaró un poco y se escuchaban los primeros pájaros. Dormí profundo hasta el mediodía cuando me avisaron que el dinero estaba en mi cuenta bancaria. Me levanté, preparé café, prendí la computadora y fui directamente a mi cuenta de home banking. Veía el símbolo de la maquina procesando la información hasta que apareció el resumen tuve que cerciorarme dos veces, sentí un ardor en el estómago y refregué mis ojos con las palmas de las manos.

Era cierto, el depósito eran todos esos números que marcaba la pantalla y que hubiese estado tres o cuatro vidas trabajando para juntarlo. No supe que hacer, no sabía si llamar a mi amigo más íntimo, comunicarle a la empresa del error o hablar con mi familia. Todo eso pensé y un miedo paralizante me acorraló. Fui a darme una ducha fría mientras aparecían miles de opciones. Volví a la computadora y los números seguían ahí más latentes que nunca. Y en forma creciente mi cuerpo empezó a llenarse de una fuerza extraña, como si un espíritu me poseyera; me llené de supuestos bien resueltos que se apoyaban en la ira que me provocaba los males que había padecido en ese trabajo. Recordé a cada una de esas almas siniestras que habían robado parte de mi esencia, de mi amor, de mi paz, de mi tiempo y por sobre todo de mi libertad. Tomé la decisión de no decirle a nadie y de elaborar un plan a contra reloj para hacerme del premio que estaba en el banco y comenzar una nueva vida.

Sabía con seguridad que todos los empleados del sector administrativo y liquidación de sueldos volverían ese lunes a primera hora, así que me puse plazo del fin de semana para decidir y dejar todo listo. El banco abría a las ocho de la mañana así que tendría tiempo para moverme con rapidez. Después pensé que era demasiado dinero para sacar de una vez. Recuerdo que me llene de dudas cuando en internet investigué de casos similares. Había noticias de todos los gustos y fue un momento clave porque otra vez la incertidumbre me hizo flaquear y volver todo atrás. Fluctuaba en abandonar la decisión o seguir adelante hasta que deje que mi intuición actuara. Olvide todas las opiniones de foros que estaban en aquellas noticias. Me pasaba muchas veces que las consultaba con enfermedades o estudios medicinales que me hacía y no tuve buenas experiencias, encontraba diagnósticos totalmente fatalistas. Así que seguí esquivando fantasmas y toda una maraña de pensamientos oscuros. Un deseo ardiente me empujaba, y el desafío de algo que nunca había hecho me incitaba clandestinamente para hacer inteligencia lo más terrenal posible. Lo que había vislumbrado bien claro era que mi vida cambiaría por completo, dejaría todo, reflexionaba por mi familia, mis amigos, mi perro y mi ex novia del cual me había separado hacia unos meses. Pero resolví que debía ser frío y calculador, tenía que ponerme en la piel de la gente que me había encontrado en el camino como me había tocado ésta oportunidad repleta de números. Del televisor sonó “woke up this morning”, era la canción de apertura de una serie y eso fue una inyección de energía como la charla técnica de un DT antes de entrar a jugar la final de su vida. Fui en busca de una botella de whisky que dormía en el aparador, la destape, en la etiqueta decía doce años de añejo, le puse dos hielos al vaso y volví a mi escritorio. Prendí un cigarrillo e instantáneamente apareció como

un resplandor en mis ojos Valentina, una vieja amiga de antiguas andanzas. Apoderado de una gran mística y de una persecuta poco habitual fui a un teléfono público a llamarla. Ella vivía en una ciudad aledaña a tres horas en auto. Le comente que había renunciado y que quería tomarme una noche de relax, que llevaba una propuesta para hacerle. Con mucha emoción dijo que me esperaba y que también tenía una sorpresa para darme.

Fui toda la ruta fumando, escuchando canciones que para mí eran épicas. Tenía la propuesta palpitando hasta el último detalle. Valentina era azafata de una importante aerolínea internacional, el plan empezó a unir engranajes, todo sustentado en suposiciones y cosas que imaginaba.

En primer lugar decidí que el dinero lo sacaría de una vez. Luego una parte poder trasladarlo con Valentina hacia otro país y la otra cantidad introducirla de alguna forma al dinero virtual. Valentina llevaba más de seis años volando por el mundo y conocía muy bien los mecanismos de contrabando. Esa misma tarde yo dejaría el país, para después camuflarme en un pueblo tranquilo y pasar desapercibido tratándome de instalar sin ostentar en lo más mínimo. Cuando llegué me esperaba con cerveza helada y pizzas que había amasado con mucho amor.

- ¿Quién cuenta primero?- sonrió

-Dale vos- me anticipe- lo mío es serio y determinante

- Lo mío también- sonrió de nuevo-bueno, me voy a vivir a Barcelona. ¡Salud!

Levantó el chopp de cerveza que traspiraba como mis manos, brindamos por la decisión tomada y la felicite con un abrazo. Ahora era mi turno, ella estaba muy expectante por el viaje hecho y por mi forma de actuar.

Terminé de contarle lo que había pasado y lo que había resuelto y un silencio atroz se apoderó del departamento. Me dijo que me había vuelto loco, que era una verdadera alucinación.

-¡No lo puedo creer!- gritó

-Créelo porque todo empezó - le dije en tono sarcástico

Le comente los pros y los contras de la locura que íbamos a cometer si aceptaba. Algo de razón tenía, el entramado que nos esperaba era grande. Estuvimos más de dos horas analizando y refutando los supuestos. Diciendo y contradiciendo, a diferencia mía, ella seguiría su vida normal con algunos deberes por un tiempo determinado.

Le dije que a la madrugada partiría y que tenía ese fin de semana para darme una respuesta. En caso de una negativa que se llevara a la tumba lo que habíamos hablado. No te preocupes, uña y carne amigo, me confeso un poco más convencida.

Desde que vi la cuenta de dinero, todos esos días se cargaron de sentido, no paraba de darle rienda suelta a cada momento. Me sentía como un hombre invisible, veía a las personas y mi secreto me hacía inmenso. No paraba de moverme pensando en mi vida futura. Me imagine en algún bosque perdido de Canadá o en alguna playa solitaria del pacífico. Me había propuesto hacer todos los deportes extremos que había pensado cuando pasaba mis moribundas horas en la fábrica como un esclavo. Me tiraré en paracaídas, haré surf, tendré una cabaña y muchos árboles. Estaré con el verdadero amor que siempre soñé, criare animales, no madrugare más para otro. Recuperare el tiempo perdido (hablando metafóricamente) hare vínculos más sanos y dejare la competencia de lado. Ahora estaba enfrente mío, sólo

de mí y el monstruo que había alimentado en jóvenes cuarenta y ocho horas.

A primeras horas del domingo Valentina me confirmó que estaba decidida para emprender lo que habíamos planeado. Antes de instalarse en España tenía vuelos a México, entonces la posibilidad de ingresar con el botín ya estaba arreglada. Los días de exilio a partir de aquella semana fueron muy aventureros y de aprendizajes. Me llevo algún tiempo acostumbrarme a permanecer bajo ciertas sombras y contar los detalles de lo pactado sería eterno, algunas cosas no salieron perfectas pero el grueso de las ideas se concretaron. Lo que había elucubrado en la ruta camino a casa de Valentina se hizo verdad.

Los años han pasado, hace poco recibí un mensaje de ella y me dijo que estaba viviendo en Berlín con su novio. Por el momento estoy en México después de pasarme largas temporadas acomodándome en distintos países, fueron meses de una locura que determinadamente marcaron los días que hoy tránsito. Anoche soñé con mi madre que me acariciaba en su regazo y que mi perro me lamía la cara.

De vez en cuando reviso los diarios del caso famoso de un empleado de fábrica que recibió un depósito equivocado de su indemnización. Siempre me persigue el evento ocurrido pero ya fue atravesado. No he regresado al país y mis familiares y amigos me han visitado en algunas oportunidades. Me dedico al arte y a la naturaleza con mucha pasión. Hace un tiempo recibí un email de Rocio, la moza del bar de aquel entonces. Me decía que se había recibido y me agradecía haber formado parte de una gran lucha concluida. Había aparecido en sus recuerdos y no sabía nada de mí, que de un día para otro desaparecí por completo y quería saber donde andaba.

Entre algunas artimañas vino a visitarme, decidió emprender un largo viaje por su universidad terminada. Paseamos por algunos lugares donde el mar es de una belleza exótica. Una noche entre brindis y buena música le dije todo lo sucedido, pensó que le estaba haciendo un chiste pero al ver que mis expresiones eran verídicas empezó a tomarle seriedad. Con el correr de las semanas se fue adaptando mejor al gran secreto y en un vínculo íntimo que crecía emprendimos varios proyectos juntos.

Empezó a trabajar como psicóloga en un instituto que armamos con esfuerzo, cada tanto hacíamos escapadas viajeras que disfrutábamos con entusiasmo. Todo se fue moldeando con certeza y nuestros días tomaban una dirección de caminos muy floridos.

- Mi amor! esta al teléfono Zared

- Ok, decile que en diez minutos lo llamo

El llamado era para una invitación a San Luis Potosí para realizar una experiencia con peyote. Fuimos con Zared, mi amigo de grandes aventuras, y en un momento del “viaje” el campo se llenó de arañas. Antes de salir para Real de Catorce, Rocio me dijo que los ojos me brillaban como aquella mañana en el bar cuando iba a llevar la nota.





Las canciones

Todo empezó una tarde de amor al lado del río, estar desnudos en el pasto, sentir el agua correr y el perfume de los arboles fue un buen presagio. A veces reconocer ciertas virtudes que tengo para el disfrute, me cuesta o no se diferenciarlas pero las situaciones aparecen. En ese momento había dejado la ciudad y con ello también mi vida nocturna que cada vez se extendía hasta el amanecer. El lugar donde vivía era un pequeño pueblo a la vera de montes y de un río que se contaminaba de forma acelerada. Estaba habitado por ciertos personajes que cargaban los días de manera poco habitual. Aquella tarde el pensamiento nació fugazmente y con el correr de los días fue tomando forma hasta que la decisión fue concluida. Haber dejado la ciudad y deambular por lugares rodeado de naturaleza me trajo respuestas que nunca hubiese imaginado. La primera tentativa era visitar Buenos Aires y rodearme de gente relacionada a un gran negocio que tenía en mente. Precisamente era un eclipse de sol que estaba por suceder en Latinoamérica y un empresario de California encargado de la venta de visores de protección para ver el gran evento astronómico era la bisagra para esa oportunidad. Volver a la gran ciudad no fue mucho de mi agrado en un principio, pasar de mi vida campestre al cemento y al tumulto revolucionario fue difícil manejarlo. Pero rápido ya estaba manejando el idioma ciudadano de una bella urbe, fue un vaivén de ambientes muy distintos y costumbres que viajan en el tiempo. Volver de a poco a las viejas noches que disfrutaba, a las bandas de rock y las largas charlas entre whiskies y cervezas fue a gusto de inmediato. Cruzarme con amigos del cine y otras artes me trajeron lejanos recuerdos de mi adolescencia. El fútbol estuvo

presente y toda aquella pasión por el juego, alejado de un fanatismo absurdo que en otras épocas había transitado, me hizo sentir mi niñez de cerca cuando jugaba a la pelota y grandes goles estuvieron latentes. Era inevitable, que en un país culturalmente futbolero, la pasión a los colores que nos acompañaron en etapas de nuestros caminos se erradicara por cualquier tendencia política, económica o social. Los primeros días de mezclarme en la multitud fue una agradable sensación. Los buenos lazos que hicimos en los barrios porteños dieron vía libre a tomar decisiones acertadas. Conocer al empresario estadounidense del mundo y aficionado a los viajes fue una señal, entablamos una relación cordial y amena, compartíamos nuestro amor por los viajes e ideas para emprendimientos y negocios. De repente ella vino a pasar unos días conmigo, de estar sintiéndonos bajo los árboles y riéndonos tomando una copa de vino al lado del río, caminábamos abrazados a su piel y la mía por la calle Corrientes, en un Buenos Aires que brillaba. Su sonrisa deleitaba a cualquiera y en todo momento cuando la expresaba. Como grandes luces sin darme cuenta, los flashes me mostraban sus tildes en un mar agitado.

Pasear por el palacio Barolo hizo que la “Divina Comedia” volviese a mis días. Frases de un oscuro infierno y de amor me dieron fortaleza y claridad. Fumar marihuana antes de entrar al cine Gaumont para ver algún estreno, después de recorrer aquellas calles de suelo porteño eran cosas que disfrutábamos. Dos flores de color azul habían empezado a crecer donde dormía y si bien me estaban acompañando en mis días de inspiración, un deseo brotaba cuando veía sus pétalos. La tierra giraba y las fuerzas misteriosas también, todo se iba acomodando para el eclipse. Con el tiempo me di cuenta que mirarla a los ojos tenía un secreto,

a veces darse cuenta tarde de episodios que lo hacemos mecánicamente traen su consecuencia. En ese momento pasear por San Telmo con su entusiasmo, tomar cerveza juntos entre besos y abrazos no tiene explicación. Verla llegar en bicicleta a esas calles adoquinadas transitando por una capital atestada es el viento azul que cada tanto aparece en mis tardes de ocasos.

No sé bien en que cambia habitar lugares placenteros, pero las cosas cambian. Estaba en pleno proceso de reconocimiento y los movimientos eran bruscos. Costumbres que había adoptado de mis trabajos y el lugar donde vivía estaban quedando atrás. La aventura en la gran ciudad fue corta y estaba llegando a su final. Los temores que siempre frecuentan situaciones que transitamos los había superado y con todo el valor de seguir conociendo paisajes me fui a tomar el tren que atravesaba la estepa patagónica, hacia el sur iba contento. Lo que tenía que encontrar de mi búsqueda parecía que en esa ciudad no estaba aunque me dio muchas herramientas para seguir adelante en mis tareas y lo vería con el tiempo que los personajes como Tom, del gran eclipse, así como la capital oscureció en plena tarde, mi vida cambiaría. Por tomar el tren de una costa a la otra el itinerario estaba preparado.

Predispuesto con el mate listo, chocolates y un rico vino para tomar durante el viaje en aquel majestuoso tren, empezaba a las cinco de la tarde y llegaba al medio día siguiente. Llevaba como amuleto su ropa interior, de a poco mis espacios solitarios se llenaban de sus palabras y sentimientos. Ver esa estepa con ñandúes corriendo en campos de vegetación característica fue un episodio revelador. Durante mis andanzas recibí una carta de mi abuelo, muy contento de lo que estaba haciendo me dijo que me mandaba mensajes con los pájaros.

Me decía que andando en su bicicleta aparecían mis ojos en los pedales y que quería verme para contarme algo importante. Le prometí que pronto volvería y tendríamos esa larga charla. Debo decir que con el tiempo volví a esos

lugares que había recorrido en tren pero esta vez con ella y sus besos, caminar por los lagos y ver las montañas compartiendo momentos trajo tardes violetas de entendimiento, no hay mucho que explicar y la metáfora es bienvenida. En mi regreso hablé con mi abuelo. Tenía una mirada distinta y se lo veía muy calmo, fue muy preciso y me dijo “no abandones nunca el movimiento, sigue tu camino, vendrán sombras fuertes que te harán dudar tu existencia, lucha y ama.” No le dije nada y no le pregunte todas las dudas que me vinieron, nos dimos un abrazo profundo y le agradecí lo que me había dado. Un leve suspiro y una sonrisa fue su respuesta. Fue una especie de visión lo que me había vaticinado, mis días de regreso se habían estabilizado. Viviendo otra vez en la zona campestre, de noches con estrellas y planetas muy visibles. Tardes al lado del río, caminatas con los perros y caballos que venían de los montes. De alguna manera todo estaba tranquilo y me llega la noticia de una amiga que estaba muy mal y vivía al otro lado del planeta.

Tuve que responder a la situación porque su entorno andaba fuera de su país y prácticamente estaba sola. Tome varios vuelos y llegué al socorro. Vivía en un lugar de montañas hermosas, tardó varios meses la recuperación de una caída que tuvo cuando escalaba y en todo ese tiempo las grandes sombras vinieron. Hubo algo de voluntad divina o una trampa para sus cosas. El primer coletazo que me encontré era su pareja, si bien la había socorrido había dado un paso al costado. El amor a veces fluye de otros lados y fuertes pruebas te hacen ver verdaderos caminos. Por suerte ella habitaba una gran esfera de recuperación y no le dio mucha importancia a tal abandono y separación. Fue la vez que sentí la destrucción del amor. Una noche en el hospital ella me dijo que una montaña nevada, que subía cada tanto, le había descripto que escuchaba la voz de su novio y era un espejismo de rayos de sol.

Me repitió, pensé muchas veces eso pero ahora lo tengo claro, ya no necesito su memoria. Por ahí me hablaba cosas que no entendía y no tenía coherencia pero le daba la afirmación para no molestarla y que siguiera adelante con su salud. Otra noche me dijo, el desorden aumenta y todo tiende al equilibrio, todo se transforma, sé que me ayudo bastante pero sé todo lo que hizo, por eso se fue. Mirando por la ventana me seguía diciendo; no sabe que cada estación tiene su color y el corazón también se me desordena. Le dije asintiendo, que las cosas eran así para darle ánimo y me contesto con seguridad, después de tanto perdón mi camino se ha limpiado. No supe que contestarle, hice un ademán con la cabeza y nos quedamos callados.

A su novio la situación lo había consternado pero nunca dejó de lado sus negocios, el dinero es importante pero hay situaciones que superan ciertos tratos, en el mano a mano tuve que hacerme cargo de varias deudas y arreglar cuestiones que él manejaba estando en pareja con mi amiga, que en aquel momento no le daba importancia. Las sombras me sorprendían con crudeza, demasiada voracidad por el interés y la codicia. Aprendí de lo espontáneo y tener calculado los episodios sirve, pero no todo lo que pasará se sabe. Tenía un velo que no podía ver acciones que tenemos para resolver problemas, que están en el correr de los días, y eso me había angustiado demasiado.

Una mañana mi amiga me preguntó porque estaba muy triste, obvio que no le comente nada respecto a las estafas que había tenido y sencillamente me contestó; el humano tiene actitudes que por ahí no se entiende pero guerras hubo siempre, la política seguirá existiendo y los problemas económicos también. Varios países padecerán hambre, no contemplo que la belleza de los

niños sea opacada y los daños que sufre la naturaleza tampoco, pero en este caso la sabiduría es mayor. Fue una cachetada fuerte lo que me dijo, analizando lo que en verdad a mí me pasaba no podían hacerme quebrar, probé quizás el sabor de mi propia realidad y pude visualizar todas las interpretaciones que estaban a mi alcance. Me volvió a mirar y pausada como sabiendo lo que pensaba escupió; no estés triste seguirá su ruta y tal vez no sabrá cuanto lo quise. Después de aquel momento estuve varios días tildado, iba y venía sin tanta respuesta y en modo mecánico respondía a mis deberes. Disfrutaba salir a caminar y quedarme a contemplar al costado de los caminos. El vivir sorprendentemente empezó a tener otro significado, a veces lo asociaba a las charlas con mi amiga y todo el estado que atravesaba pero la confusión seguía latente. A veces volvía esa tristeza tajante por toda la situación, navegaba por la nada y los días sin sentido me ponían en jaque. Presté mucha atención a como me escuchaba, como se apasionaba con los silencios y enseñarme a dejar de lado el egoísmo fue crucial. Todo el tiempo que la cuide creo que fue al revés, inconscientemente me hizo entender a la soledad y buscar amigarme en esos momentos en donde la creatividad me dio buenos principios. Había atardeceres que me llevaban a mi niñez y me veía jugando a la rayuela, el amor de mi padre y mi madre aparecían explicándome ciertas naturalezas que son incomprendidas. Esas tardes me esclarecieron al entretenimiento y el baile que improvisaba por las noches como una medicina fuerte.

La hora de volver había llegado y quería conocer la montaña nevada que tanto ella había hablado. Su salud había evolucionado bien y después de mucho tiempo estaba rehabilitada. Me mostro como tenía que hacer para irme temprano a pasar el día. Prepare la mochila, un tracklist de canciones que adoraba y cinco de la mañana

fui a visitar el lugar que se encontraba cerca. A media mañana reposando y mirando la montaña que estaba justo en frente mío una leve lluvia empezó a caer con suavidad, una imagen de la charla que había tenido con mi abuelo surgió y un anciano con un extraño sombrero se acercó. Lo más atroz del mar es morir de sed, me dijo mirándome a los ojos, no tuve intención de decir nada. Permanecimos en silencio mientras veíamos la lluvia caer sobre la montaña.

De repente algo me vino y le dije, la distancia me hace muchas heridas ¿cómo puedo hacer para sanarla? le pregunte, levanto sus manos y entre dientes habló; a lo largo de tu vida tendrás varios de estos desafíos, el dolor será inevitable pero las estrellas fugaces siempre aparecen, aprende a leer sus mensajes. Fue un día muy especial el que pase, las palabras en ciertas situaciones abundan. Tomando el avión de regreso mi amiga me despidió, me dio un fuerte abrazo y agradecida por el acompañamiento fue concisa, eres un sapo azul y eso me pone muy bien, el escorpión usa su aguijón involuntariamente, a veces por miedo y no sabe que los sapos azules se vuelven invisibles. No supe que decir y lentamente camine para embarcarme.

Ya en el pueblo contemplando a mi compañera y habitando lugares bastante callado mis ideas cambiaron y otros deseos afloraron. Le pedí hablar y le dije; sé que aquel día que me fui estaba confuso, nublado y agradezco todo lo que hiciste por mí pero vi todas las cosas que ilusamente me ocultabas, pensabas que la normalidad del momento era así y no pude manejar mi velocidad para decirlo de alguna manera. Me llevara tiempo cicatrizar, perdón pero al volver me di cuenta que ya no estabas. Me miró fijamente y como esperando la situación asintió con un gesto en los labios. Era

oportuno que reaccionara de esa forma sabiendo la interpretación que tenía de sus días, sus relaciones y el amor. Las mañanas siguientes frecuentaba al río en soledad tratando de sobrellevar la decisión que había tomado, la lluvia me hacía acordarme del día que visite las montañas nevadas y un mar lavado brotaba de repente.

Cada uno de aquellos días la gente venía y se iba fue muy difícil entender el mensaje pero no lo registre, una historietita más. Regar el corazón con mucha agua quizás hubiese sido una buena decisión, metafóricamente hablando. La gente de campo no es de ciudad y viceversa, en todo su contexto, algún error debe haber, a veces la doble vida está más marcada en un lugar que otro pero las almas siguen siendo las mismas. Otra mañana el horizonte me marco una tendencia del tiempo y pensar en los secretos que por ahí perduran en nosotros nos sirven de herramientas aunque la soberbia y las cosas encubiertas nos alimentan a seguir en una calle sin salida. Un gran remolino atravesaba y me sentía en pleno ojo, debía manejar la situación a pesar de estar expuesto a los grandes filos de navajas que venían hasta de mi propio grupo. Otra vez recurrí a mi vieja armadura, debo aceptar que un par de puñaladas recibí y todas las interpretaciones que el gentío puede hacer acerca de mi pasado e inferir en mi niño que llevo dentro, están muy lejos, son solo habladerías para fomentar su pseudo presente.

Salir a caminar por el campo lo sigo haciendo, las estrellas siguen apareciendo y algunas mañanas la luna se ve en el cielo. Preparaba el mate a media mañana y el teléfono sonaba, miro la llamada y era de un número con característica de otro país, en un español raro me dijo; ¿Te acuerdas de los eclipses? Hay una nueva propuesta, ¿La quieres escuchar? Y entre risas y viejas anécdotas había bastante por venir.



Bola de cristal

El espejo arrojaba la imagen de un semblante tallado de arrugas. Parecía que el viento arenoso del desierto le había impregnado mapas secretos y por cada surco una historia y una franja de tiempo.

La mirada perdida en un punto fijo transitaba túneles que ya conocía. La radio de fondo interrumpía lo absorto:

El pulmón del planeta se está incendiando y las autoridades...

Por la calle dos jóvenes charlaban del coche de Tesla y de una bacteria que comía petróleo derramado al mar. Entre la electricidad y el combustible ironizaban.

Luego el punto fijo se movió y el espejo se llenó de pájaros de colores.





Agua

Pasar de los fantasmas de la fe a los espectros de la razón no es más que ser trasladado de celda. El arte, si nos libera de los abstractos ídolos de costumbre, también nos libera de las ideas generosas y de las preocupaciones sociales—ídolos también.

Encontrar la personalidad en el perderla—la misma fe abona ese sentido de destino.

Bernardo Soares

El hechizo ha sido fuerte dijo el brujo mientras le soplaban un humo blanco y espeso por el rostro que rápidamente empalidecía. Lo único que puedo decir son los pasares de este personaje que me sedujo mucho cuando visité lugares inhóspitos y de belleza particular. Aprendí bastante de él y sus andanzas y como los capullos de seda que un niño contempla, me di cuenta que lo esencial es observarlos cuando posan en las pequeñas manos.

James llevaba trece meses deambulando y entregándose al azar en la selva alta del Perú. Atrapado por la mística de la vida intensa que latía de día y de noche, consumía su tiempo en cada rincón donde la densa vegetación se amalgamaba con grandes montañas generando extraños símbolos crípticos.

De día, la humedad y el calor lo hacían transpirar en todo momento y desde temprano gordas gotas brotaban de su frente y le proponían fluir de la misma forma como si de un ciclo se tratase. Vivía en una especie de choza indígena reconstruida, camuflada entre árboles. Para evitar sofocarse demasiado, saltaba de un tirón de su hamaca y emprendía camino hacia una secreta cascada de agua fresca y cristalina. Cada vez tomaba un pasadizo distinto, pero todos llegaban al escondite donde una fuente modelada de rocas contenía el agua más tranquila y era el punto de encuentro de personajes que aparentemente solían habitar mundos paralelos. James adoraba sentir el ruido que el agua hacía al caer desde largos y floridos metros de altura. Apenas llegaba cerraba los ojos y exponía su rostro con un gesto de entrega y como saludando a todo el paisaje se dejaba chasquearse de la cascada con leves ventiscas que lo acariciaban. Fusionado a ese torrente de movimiento se sumergía en un vértigo de aguda verdad y elucubraba maquetas con una potente voz en off que lo llenaba de imágenes y sentenciaba:

“Es una entidad que tiene alma propia, son como miles de astros hechos fluidos”.

James había llegado al Perú desde un lugar europeo donde las condiciones políticas y económicas eran muy distintas a Sudamérica. Según las palabras del supuesto chaman que lo había visto, tenía varios espíritus de la providencia dando vueltas por sus realidades.

Observaba todo a su alrededor a la sombra de su árbol preferido comiendo en un ritual frutas carnosas dejando chorrear el jugo sabroso entre sus labios y las manos. Los días distinguiéndose unos de otros con fuerte ánimo lúdico, naufragaban de aventura en aventura, pues los personajes que frecuentaban la fuente aborrecían repetir ciertas tendencias y por ello los lunes, por ejemplo, si bien tenían su marca natural el guion siempre era adulterado. Y así con los martes, los miércoles y el resto de los días a excepción del domingo, uno de los grandes misterios de la comarca. La tarde dominguera daba su espadazo melancólico que lo hacía siempre extraño. A veces ofrecía caminos sorprendentes, pero era al azar. La tendencia emocional de ese día vestía al pueblo de esoterismos que explicaban los comportamientos de la gente. En fin, era un suspenso psicológico que se usaban distintos idiomas para darle algún significado, pero no tenía una conexión acertada sino incongruencias plasmadas para determinar lo que no tenía explicación.

Por las noches James se sumergía en todo el despertar que la selva posee, con esa motivación se sumaba en aquella orquesta donde cada instrumento era un engranaje de la gran obra. Escuchaba a los monos pelearse en las alturas de los árboles, aparecían arañas enormes, sentía dulces cánticos de pájaros que nunca podía ver. La lluvia caía con fuerza y belleza, adornada de relámpagos y truenos. Y como algo involuntario

aparecían en su cabeza como diapositivas, estrellas fugaces, notas suaves de violines, sentidos que a simple vista carecían del extenso valor que representaban. Y como cuando decantan ciertos desvaríos se llenaba de un placer misterioso, James decía que era lo más parecido a la libertad.

Una tarde cuando volvía de la cascada se encontró con un anciano de la aldea. Se saludaron y sin entablar una charla el longevo le dijo que ya estaba listo para conocer la otra parte de la selva, que se encontraba al otro lado de las grandes montañas que habitaban. Sin esperar ni planificar demasiado a pesar de sus pensamientos, el aventurero partió sin preámbulos. La primera sensación que tuvo fue la de sentimientos encontrados, dejaba atrás sus días de elocuente espontaneidad y como un imán hacia adelante surgían los desafíos de la nueva utopía.

Un porvenir que se disfrazaba en el horizonte de verde resplandor le trajo otra vez su lapso de paz, y como una receta que ya conocía, las dudas por supuesto estaban presentes. Pronto se daría cuenta que en el rumor de la calma vendría consigo el comienzo de nuevos aprendizajes. Entre lágrimas de caos todo se preparaba para volver a sonar.

Con el tiempo, trashumando, llegó a un pequeño pueblo a la vera de un afluente del Río Amazonas, ya estaba muy lejos de la zona de montes. Permaneció algunas semanas y era sabido que por la inercia de los barcos que iban y venían, James se embarcaría tarde o temprano. Durante aquella estancia le encantaba frecuentar un bar que tenía una vista panorámica de la actividad que sucedía en el puerto. Siempre, como los pequeños rituales que adoptaba, llegaba tipo cinco de la tarde y se quedaba hasta la caída del sol. A veces deleitaba un café negro que era la especialidad de la señora que lo atendía o una cerveza

helada y corpulenta. Y entre anotaciones y libros que leía pasaba sus tardes. Una mañana cuando deambulaba en el mercado del puerto buscando algunas especias para cocinar, un comerciante lo sorprendió diciéndole que hacía varios días que lo había visto en el bar observando el ir y venir a los barcos. Sin dudarle le dijo que conocía a un capitán de una embarcación perfecta para que navegase hacia el Amazonas. James que creía mucho en las buenas sensaciones supo que aquella tarde tomaría la última cerveza en ese pueblo.

Ya navegando en el río más caudaloso del mundo notó que en el barco algunos personajes eran similares a los de la fuente de agua, y como en una nueva expresión de las circunstancias se entregó al ritmo mecedor y soñoliento del río abajo. El cocinero del barco lo recibió con un cálido abrazo de bienvenida, hablaron de sus vidas y cruzaron palabras acerca del frío capitán y de los duendes malos que habitaban el pasaje.

—¡Suerte!— le dijo mientras picaba verduras y acompañando con la cabeza el tono serio del augurio, dio por hecho que no hablarían nunca más al respecto.

El primer indicio que sintió James de que estaba entrando en una nueva obra de teatro fue la aparición de Dafnis. Un hermoso joven, de rulos negros y brillantes, de hablar pausado y una sonrisa demoledora, era como su súper poder concedido de donde venía. Entablaron una férrea amistad desde el comienzo, y fue, por lo que dicen gente cercana a James, el partenaire y testigo fiel de aquel tramo Amazónico. La primera noche en el barco fue de reconocimiento, todos los integrantes de la tripulación se presentaban con cierto grado de especulación y recelo, no se mostraban con naturalidad y la rigidez de las interacciones hacían un sólo pensamiento denso que se transportaba a través de las aguas.

Al tercer día de navegación James, que solía habitar la popa, solitario y silencioso, escuchó pasos que se acercaban sigilosamente y de repente como una aparición Dafnis se hizo presente, apoyó los brazos sobre la baranda y se unió a contemplar la selva compartiendo lo mudo de aquella conversación. James disfrutaba mucho de la compañía de Dafnis, pero esa vez se sintió incómodo.

—Sé que te refugias aquí porque no te gustan las reglas de convivencia—disparó rompiendo la atmósfera que James había cultivado.

—Simplemente no me gustan las reglas ...

—Pero es algo que no podrás evitar, hasta el desorden tiene una disposición, que existan estructuras no quiere decir que debas ser estructurado. No te puedo revelar el secreto por que estaría condicionándote en la forma que miras, y tu mirada desborda de belleza como la de muchos que viajan en este barco. Debes seguir luchando por encontrar tu verdad, cuestiona los absurdos hasta los abismos más tenebrosos si quieres, pero no te excedas, atraviésalos como hacen ellos con nosotros. Siempre he pensado que hay ciertas puertas de nuestros sótanos que hay que abrirlas, aunque permanecer demasiado tiempo por ahí no es aconsejable. La oscuridad que nos complementa es inevitable y he visto a muchos sabios claudicar de tanta sapiencia.

—Dafnis, tengo ganas de llorar—y el timbre de voz le temblaba

—La mayoría de tus pares te diría al instante que no lo hagas. Llora y llora como si estuvieses solo, es signo de que estas vivo.

Al día siguiente mientras la siesta se teñía de misterio aparecieron encantados delfines rosados, Dafnis habló

del buen presagio que estos traían, y era verdad, como un adagio viajaban todos en plenitud. Cada actor ocupaba su escaño, y cada quien sabía bien la parcela del barco del cual influenciaba con ferviente pertenencia y lo laxo del cielo se fundió con aquellas almas en movimiento.

Dafnis brotaba de calma y una noche en donde el cielo era un corredor de estrellas le vaticinó a James que un viajante transportador de metáforas subiría en cualquier momento.

—La mayoría creerá—le habló con agudeza—que es un hombre de negocios, pero no te olvides que en su mochila habrá nada más que metáforas.

—Pero ¿Cómo? ...—desconcertado y ansioso James interrogaba.

—Alguna vendrá para vos, solo debes abrir el corazón y esperar el momento justo.

—Solo quiero saber que me espera...

—No fuerces situaciones, si no llega será en otro barco, otro avión o en otro río. Al igual que el cocinero, Dafnis hizo el mismo ademán como dando por sentado que ya era una conversación eternamente terminada.

Lo esperado sucedió, el viajante apareció durmiendo en una hamaca cercana al grupo de James y Dafnis. No se sabe con certeza que fue lo que realmente pasó de aquel encuentro, hubo largas charlas, momentos pensativos, fuertes abrazos y miradas elocuentes que solo ellos entendían.

Han pasado nueve años desde la primera vez que James subió a su barco-bautismo en el Amazonas. No lo he visto desde esa época. Hace poco quise ubicarlo, y me dijeron que lo habían visto en una ciudad del viejo continente, aunque no con seguridad que fuera él mismo. Llevaba

una barba abultada y vestía distinto. Alguien en común me dijo que frecuentaba esos salones donde se reunían los vanguardistas, y que hacía unos días lo habían visto en una fogosa conversación argumentando:

En la autoionización del agua, se produce una reacción entre “dos moléculas de agua” para dar dos iones como productos. Estos iones se llaman ion hidronio y ion hidroxilo y se dice que conviven en un equilibrio de igualdad. Lo curioso es que —y dicen que dio un suspiro profundo— se ionizan dos de cada quinientos cincuenta y cinco millones de moléculas de agua. La gente del salón lo seguía con atención, pero un tanto confusa y James prosiguió con aliento más relajado:

Eso es algo que me enseñó un Alquimista como principio análogo de la transmutación de plomo en oro. Cuando pienso en el agua aparece un silencio revelador. Visualmente la resuelvo como ciclos determinantes y todo ese torrente decae en lo otro.

Todo lo que me dicen de James era esperable, su forma de ver la vida y la sabiduría por la que transcurren sus pasos. No me extraña que plantee esos argumentos y que deambule por aquellos salones contando sus experiencias. Si bien he hablado mucho de sus aventuras hoy ya está muy lejos de mí, quizás alguna vez me lo cruce. Ahora estoy en una bella ciudad Africana, cada tanto me escapo al río y jugamos con los niños, cuando nos mojamos lo disfrutamos mucho. El sol se va en ésta tarde azul, iré al café de la esquina a ver la gente pasar y leer una carta que he recibido.





Artificial inteligencia

Desde la aplicación para encontrar pareja en donde la había ubicado era muy distinta ahora que la veía personalmente en frente mío tomando su gin con pimienta rosada. Siempre pensé que las fotos y parte de los perfiles se adulteraban para relacionarse mejor y tener más posibilidades en ciertos cortejos. Natalia era su nombre, nose si el verdadero, pero le sentaba muy bien. Sus labios y sus manos me daban un mensaje que no pude ver a través de las fotos que me había enviado al teléfono. Era buen deportista y amante de la vida campestre más allá de adorar las ciudades. Entre risas y brindis pasamos una noche entretenida y su aceptación a mis descripciones que había hecho en la web me dieron buena expectativa de aquel experimento que me aventuraba. La netbook había pasado a ser parte de mis días, ya entendía bastante de las marcas, los software y la mayoría de las maquinarias que lideraban el mercado. Preparándome un rico café ya tenía todo listo para mi clase de sanación energética y terapias naturales que la daba una profesora de un país de otro continente. Me interesaba el tema que iba a desarrollar sobre Cannabis sativa y su nueva implementación en medicina. Estaba incursionando en todos los preparados de ciertas plantas medicinales y temas holísticos que me hacían ver el boque más allá del árbol. Armonización con cristales, psicogenealogia y cuestiones emocionales para referirme a algunos temas del taller.

Natalia tomaba clases de yoga, también con un profesor de otro país vía internet y toda mi faceta de cultivos de plantas le agradaban y me daba buenas sugerencias de emprendimientos. Una de las cosas referido al deporte que ella hacia y hablamos mucho era andar en bicicleta.

El movimiento en esas dos ruedas le encontraba un sentido fuera de lo físico y en modo de chiste pero con afirmación me propuso que llevaría los productos a los clientes en bicicleta sin ningún problema. Riéndome le acepte la propuesta y le eleve el compromiso con entusiasmo.

Mi clase había terminado, aprendí cosas que no sabía de la marihuana y el prejuicio que alguna vez tuve y que por ahí tenía gente de algunos pueblos de mi zona, fue desmoronado en su totalidad. Tenía aplicación en niños con epilepsia, en grandes dolores de adultos mayores y hasta situaciones donde influía el cáncer. Mi teléfono sonaba, era un empleado del banco que me avisaba que podíamos resolver el problema de mis cuentas a través del teléfono. Quedó todo arreglado y la solución fue muy eficaz. Instantáneamente festeje no tener que hacer fila, esperar mi turno en una sucursal bancaria y perder tiempo en ir a ese lugar atestado de personas, que además me quedaba lejos.

Las tardes de otoño se ponían muy agradables y salir a tomar mates con Natalia y caminar por el lago era una receta que siempre funcionaba aunque a veces cambiaban los ingredientes y se mezclaban en distinto orden. Una de esas tardes naranjas Natalia venía taciturna y de repente me dice:

- ¿Sabes qué? No puedo entender como gente grande se las pasan viendo videítos en TikTok. Aunque también lo veo en niños chicos. Cada cual con su tema, me da la sensación que tenemos grandes tareas de aprendizaje. A veces viene mi madre con una noticia que vio en su Tablet y me da cierta desconfianza que sea cierta. Me ha pasado que me di cuenta de corroborarlo y en aquella ocasión se hizo tan viral el estado de whatsapp que la mayoría de la

ciudad creía que la noticia era verdadera. Que me pongan en juicio la verdad ya me rompe todos los esquemas de mí día a día.

Yo solo la miraba y hacia un par de gestos. Le cebe un mate más y continuo:

-Todo esto me hace pensar como de a poco vamos perdiendo ciertas conductas que tenemos como humanos y acá entra la máquina. Se me hace que estamos sufriendo algo parecido a lo que paso con la revolución industrial hace más de cien años. Todo cambió la economía, lo social y la parte tecnológica.

- ¿Qué piensas de la invención del amor?-me dijo

-No lo había pensado nunca que la humanidad lo haya inventado

-Mmm no fue la humanidad fueron las células primero

La seguí mirando y no sabía que decirle, lo único que me salió fue que por suerte también inventamos el libre albedrío así que cualquier opinión que te dé será válida, y me reí levemente. Quizás te resulte extraño o pensaras que te estoy haciendo un chiste pero debo irme para una consulta de Telemedicina. Me miró mordiéndose los labios e irónicamente me respondió que ya sabía que ciertas operaciones las hace una máquina virtual con imágenes en 3D. le guiñé un ojo y le dije que a la noche seguiríamos la charla y tenía mucho por decirle.

La consulta virtual de medicina fue sencilla, ingrese el número de documento, habían otras opciones de género más que masculino y femenino y tuve una video-llamada con el médico de turno. Me explicó lo que padecía tras comentarle mis síntomas y pude descargar la receta en

pdf en el teléfono. Me sorprendió como todo el staf se expresaba de forma inclusiva como le llaman ahora, ahí entendí el derrocamiento de la condición machista por la que fuimos educados. Me dio alegría saber que las cosas cambian a pesar que el humano se confunde fácil, es muy débil emocionalmente y como el pensar, en algunas ocasiones, lo expone a una necesidad absurda. Llegada la noche cocine al disco un osobuco con verduras y Natalia si bien hablaba un poco más seguía escueta con sus acotaciones. De sobremesa y con un whisky en hielos seguimos la charla que habíamos tenido en el lago. En el primer trago y un poco serio después de lo que había visto con el médico le dije;

“el hombre tiene miedo tras la iniciativa de la mujer de hacer valer sus derechos como ser y sus sentires. Tengo una amiga camionera, otra trabaja en construcción y te puede parecer raro otra en el ferrocarril. Esta vez Natalia solo observaba. Soltar es un proceso que desaprendimos y a partir de ahí viene lo nuevo, nose porque el supuesto macho y la supuesta hembra dejó de visualizarlo. Lo transitado y lo vivido ya no está, hay momentos que son simples y no entiendo el rebusque que le damos. Natalia me aclaro ciertas conclusiones y me dio su opinión y alargando su fundamento me dijo; “el arte no va a cambiar, estamos más virtuales, más digitales y respondemos a todo un lenguaje matemático de sistema binario y algoritmos que la mayoría de la población no entiende. Pueden cambiar las formas en que uno ve sus días pero todo lo referido al arte no va a salir del lugar que siempre habitó. La música, la pintura, la actuación, el vestuario, las luces...

¿Te sirvo otra medida?– le interrumpí

ChatGpt, MidJourney, Riverside y te puedo nombrar varias aplicaciones más y se tomó un largo trago de whisky sin hielo. El otro día fui a una muestra de pintura

y había un cierto arte visual hecho por una de las que te nombré. Vos que sos músico, se pueden hacer canciones casi iguales del interprete que quieras, las evaluaciones de alumnos también pueden resolverse y así en hospitales, medicina y finanzas. Respiro y se detuvo. Los magos estarán siempre! El tiempo, el espacio y el pasado o el futuro son conjuros bien hechos. La conversación se estaba yendo lejos, asintió que sí y dijo que la vida es corta para dar tantas explicaciones, estamos cambiando aunque no nos demos cuenta radicalmente pero la evolución sigue en el camino aunque no la veamos. Hice un brindis efusivamente y entre risas y abrazos nos pusimos a bailar al ritmo de unos tambores tremendamente seductores.

Ahora era mi turno de dar mi clase virtual de música, tocaba hacía tiempo la guitarra y tenía grupos de chicos que querían aprender ritmos populares del momento. Las clases eran muy divertidas, la interacción con los jóvenes me daban ideas para terminar de armar un disco que hacía tiempo venia armándolo. La parte poética de las canciones estaba casi lista, quedaba rearmar algunas pero toda la música incluyendo la de instrumentos invitados estaba terminada. A Natalia le había gustado una canción que le había mostrado para que pudiera verme con mi traje de músico, obvio que no era de su preferencia porque escuchaba jazz y algo fusionado con la electrónica. Otra de sus sugerencias era acerca de la promoción de mi disco nuevo. Ella decía que los armamentos de las discográficas estaban obsoletos, que la mayoría de los artistas ya no firmaban contratos, que la publicidad y las muestras de los nuevos trabajos se hacían en varias aplicaciones de música y portales de la web, los influencers respondían muy bien y eran frecuentados en demasía por el público. Me dijo con severidad de tocar en vivo en ferias culturales y eventos. Fue buena idea

para empezar a interactuar con la gente desde otro lado, Natalia estaba al tanto de muchas movidas al respecto y daba en la tecla con sus observaciones.

Una mañana salgo a caminar, el sol estaba latente y el camino que frecuentaba cercano al lago lucía adornado de hojas secas y crujientes. Esto me hizo ver toda la arboleda repleta de hojas amarillentas y de ramas peladas. Y al instante me acorde de las flores que vendrían meses después, y me dije;” así son los estadios”. Lo puedo ver en una planta que florece, se pone bella, da sus frutos y de a poco sus hojas caen, pasan el invierno y vuelven las flores. Me imaginaba que así es el amor, así es la tristeza y así todo se nutre y desnubre. Dejaré de lado la política aunque de eso las comunidades conviven, me alejare de la economía a pesar que el plato de comida debo pagarlo. Los fanatismos me di cuenta que me perturban así que también me alejare. No puedo alejarme de lo artificial y es muy difícil darse cuenta, lo inteligente también tiene vericuetos pero las dos cosas tienen su parte buena y aprovechable. Llegando al lago un duende apareció detrás de unos arbustos y me contó unos secretos, fue conciso y elocuente. Observe el lago en silencio y por mucho tiempo, a la vuelta su cabecita apareció de otro arbusto y me dijo *“la magia persiste si el secreto sigue siendo secreto”*, recuérdalo.

Seguiré acercándome a la naturaleza, los animales y a los humanos que quieran compartir sus dones, eso Natalia simplemente eso y no dejes de mostrarme tu sonrisa la que vi aquella noche cuando te conocí, ¿bailamos?



Almendra y nueces

Almendra miraba por la ventana con el café en la mano, de repente vislumbro en la borra, círculos negros y concéntricos que ondulaban, se veían la circunvalación de Río de Janeiro, la M-30 de Madrid y el anillo periférico de Guadalajara. Poco a poco, una leve capa de olor espeso y nauseabundo se colaba en el ambiente apoderándose del espacio. Súbitamente se transportó con claridad a su niñez.

Miraba desde su casita del árbol el horizonte y percibía ese hedor penetrante que invadía al pueblo. Se sabía que salía de la fábrica de solventes que se ubicaba al lado del río. Luego se vio saltando la soga y también sintió el barro fresco en sus manos cuando preparaba pasteles.

Recordó patente el pequeño bosque que habían cultivado con los vecinos, la beca que había obtenido para sus estudios, el taller de lectura y hasta el camino anaranjado de los otoños. De golpe el eco de un grito desde el patio, rompió la encadenada remembranza:

— ¡Mamá vení a jugar!

Fue hasta el nogal donde estaba la niña juntando nueces. Desde el piso, un cascarón abierto le descifró las arrugas y pliegues de una nuez brillante. Instantáneamente una epifanía la asaltó.





El buzón pintado

La mañana estaba templada, recién Milagros despertaba y miraba por la ventana como las olas del Lago Ohau se movían al compás del viento. Había preparado té de hierbas con jengibre y le quedaba un pedazo de cake de chocolate que había comprado hacía unos días. Estaba pasando varias semanas desconectada de sus actividades y el lugar le devolvía un poco de paz que no tenía. La pérdida de la sensación de recibir una carta, lo espontáneo, la sorpresa y la virtud de su recorrido aventurero le daban una profunda añoranza. Observaba como estaba siendo solapado por el avance tecnológico, la aceleración de relojes y una necesidad de acortar distancias como un veneno, que proliferaba de la globalización desmedida. Mientras tomaba sorbos de té le aparecían recuerdos, cuando en décadas anteriores recibía del cartero esos sobres con postales de lugares lejanos. Sentía el olor de esos papeles, las letras direccionadas, los sentimientos del mensajero hasta esas lágrimas que se marcaban como en charcos secos. El tiempo y las distancias que aquellos sobres habían recorrido, quizás en barcos o en aviones le daban un poder que no tenía explicación. Los protocolos que habrían transcurrido de acuerdo al país abordado, toda la destreza del cartero en su bicicleta o en su moto. Era todo un mecanismo que sufría una transformación, y del cambio, vendrían cosas buenas a pesar que habían sucesos que desaparecían de las cartas. Sonaba el teléfono de Milagros, había recibido un mensaje del otro lado del planeta.

No le dio mucha importancia pues tenía un día emocionante de recorrer la isla sin apuros ya que la ciudad europea donde vivía, en algunas ocasiones le

oprimía. Tenía preparado el auto y su cámara de fotos. El termo para el mate estaba listo y unos sándwiches para su almuerzo también. No olvidó frutas que le gustaban mucho y su día, fuera de organización, se disponía a su manera. Le apasionaban las caminatas por el monte, el agua de los lagos la conectaban espiritualmente y toda su tranquilidad aparecía en las flores silvestres de los campos. La mañana estaba soleada y partió con música que cantaba con ímpetu y a velocidad lenta tomo la ruta 8 hacia el sur. De tanto en tanto se detenía por imágenes de su culto, un poco de té y el recordatorio le asaltaba de sus épocas pasadas cuando sus visitas eran más frecuentes. Apareció de golpe el recuerdo de un brindis con Mateo. Un viejo amigo de antiguas venturanzas que no lo veía hacía mucho tiempo. Pasaban lindas tardes y calurosas noches entre cervezas negras y rock clásico que los movilizaba. Mateo era un productor de cine que filmaba sus trabajos por doquier y por donde aparecían las propuestas.

Cuando encontraban la posibilidad en sus viajes laborales y demás hacían lo posible por alguna reunión. Reían mucho y la manera de compartir sus rituales era motivo para que se juntaran de vez en cuando. Él había decidido trabajar en unas islas del pacífico hacía un tiempo, y por cuestiones aferradas a su estadía había decidido quedarse a vivir. Era lo último que ella sabía y si bien su conexión permeancia en contacto, ese lugar había quedado en la buena memoria. Milagros entendía poco del pasado y solo proyecciones del futuro, tenía muy claro su presente y entre sus trabajos fotográficos y la pintura sus días transcurrían con bastante dirección. Hacía un tiempo que estaba separada y sus sentimientos habían empezado a despertarse lentamente. Cuando veía imágenes movilizantes dejaba la ruta y recorría la naturaleza viva con devoción.

Era temporada de vid y observaba los racimos de uva y aquellas parras en su máximo esplendor, sentía que encontrar la virtud de las decisiones fue descubrir los caminos ocultos que desconocía, y solo la belleza tenía la mayor fuerza. Sus suspiros le hacían disparar algunas tomas fotográficas que no proponía de su técnica. Estaba alejada de su parte social y bastante interiorizada con su trabajo que debía presentar el próximo mes en Londres. Cerca de la ciudad Alexandra tenía una pequeña casa que usaba cada vez que quería concentrarse en sus labores, inspiraciones o soledades que compartía con las musas y cada tanto pasaba temporadas. Paseando por la carretera entre fotos y música new age se encontraba no muy distante de la posada, así que decidió pasar la noche con cerveza negra y rica cena. Recostada en su cama y pensando en las películas que había hecho Mateo puso una de ellas que le gustaba mucho. Se había filmado en días otoñales cercanos de donde habitaba ahora. Le era muy cómodo sacarse la ropa interior, ponerse crema en todo el cuerpo y prendía sahumeros artesanales ambientando la habitación para el buen cine.

Algunas escenas del largometraje mostraban cerezos en flor muy atractivos y delicados, el rosa blancuzco de las arboledas le daba sensaciones de ternura y una noche calma, con suave ventisca la condujeron a escribirle un mensaje de texto a Mateo. Despertó con grandes suspiros, preparó café y mientras desayunaba miraba en la laptop la producción de fotos hecha el día de ayer. Pensaba hacer una segunda salida, pero esta vez le daría mucha importancia al ocaso que aparecería. El proyecto se llamaba Entelequia, y tenía un compilado de amaneceres, de huevos de gallinas felices, donde la parte filosófica resonaba “¿Qué fue primero? ¿El huevo o la gallina?”, había tenido largas charlas de amigos. Racimos de uvas y vinos pinot noir, ambos de sabor complejos y poderosos,

grandes ríos y todo el verde naranja de los paisajes. En la última etapa del trabajo tenía un tinte especial y tomaba una forma diferente de que lo que ella esperaba.

Cada pedazo que decidía se sumaba con un talento mágico. Se quedaría unas semanas más antes de volver a su ciudad y poder darle un toque definitivo al proyecto para incursionar en las partes administrativas de mostrarlo. Detestaba la parte tecnológica, no de lo concreto sino como se manejaba todo pero estaba muy agradecida que solucionaba cosas en la internet como los vuelos, cuestiones del banco y las lentes que conseguía para mejoras de su cámara. El contacto alrededor del mundo que podía tener prácticamente al instante le solucionaba gran parte de sus tareas. Todo era un experimento que tenía buenas cosas y más allá de las tendencias de como se manejaban le encontraba lo valioso para potenciar sus momentos. El sol se estaba yendo y las nubes del cielo enrojadas daban imágenes que denotaban mucha inspiración, fue una buena decisión hacer varias tomas y disfrutar de ese atardecer, pues le dieron nuevos caminos para terminar “Entelequia”.

La noche se hacía presente y tenía ganas de descansar y volver a ver las películas. Una leve llovizna perfumaba el ambiente, ya en casa abrió las ventanas y todo el cuerpo embadurnado con una crema que había hecho un lugareño con lavandas cultivadas a las afueras de Twizel le dieron el placer que buscaba. Viendo filmaciones producidas por Mateo lo recordaba con satisfacción y mientras pensaba esa dulce añoranza sonó el teléfono que estaba en la mesa de luz. Lo tomó rápidamente y como una telepatía direccionada, era él esotéricamente. En un mensaje corto decía que le había sorprendido su contacto, que estaba trabajando en Fiyi y en algunos días terminaría parte del casting y el recorrido de lugares, para hacer su próximo trabajo. Le dijo que le enviaría

una carta en breve. Sabía bien que Milagros amaba toda esa correspondencia y que recibiría ese regalo.

Al día siguiente fue a los campos de lavanda donde el color purpura brillante y el aroma floral le daban señales, agradeció y compró más cremas y lociones al artesano. El relinchar de los caballos le decían cosas que no entendía, pero a floró de ese dialecto un mensaje, y entre tantas formas de interpretación encontró que “no hay lenguaje sin engaño”. Pasados los días estaba en el patio con su té y a la sombra de un naranjo, le dio por pintar el buzón y darle arreglos para la próxima carta que vendría. Busco una lija, la pintura y unos guantes cuando estaba lista para darle un nuevo tono, lo revisó y en su interior descansaba un sobre que hacía horas había llegado. Era su regalo prometido de papel madera y lo abrió emocionada. Traía el escrito y unas fotos de playas donde el mar mostraba olas verdes y otras turquesas. Se veía la letra movida, la leyó con detenimiento y le cayeron unas lágrimas de buen sentimiento. En resumen le avisaba que en breve quería descansar y si estaba disponible pasaría unos días con ella. Necesitaba un poco de descanso y algún abrazo sanador. Lo certero que desmorona el azar y pone en jaque a la incertidumbre renueva el sentido de los días felices, mirando los lagos supo del saber de cada momento y de ese pedazo sin interrupción que lo toca el tiempo.

Los días pasaron y pudo darle término a su trabajo, el arribo de Mateo la sorprendió y después de tanto esperar pasaron episodios creativos y buenos momentos donde la amistad le dio un significado asombroso a los pilares que tornan nuestras cosas. Pronto viajaría a Londres y tenía entusiasmo para presentar sus fotografías donde su amigo la ayudo a darle una órbita de entera producción artística. En lo profundo pensó en el buzón que había terminado de pintar y en las cartas, supo bien que lo que

amaba se estaba yendo y hacerle maniobra a los nuevos aprendizajes le daban adaptación hacia los nuevos días. Preparo una video-llamada para hablar con su madre y saber en que andaba. Le comento de sus proyectos y que pronto andaría de visita. Ella un poco confusa le dijo que se había vuelto a sentir sola, de esa soledad que embriaga. Haberse sentido tan pura y parecido a la verdad la había calmado, y la experiencia seducía hasta el más sociópata, hasta el más hábil rrrp de las vidas programadas.

A pesar de algunos altibajos estaba bella y organizando sus próximos compromisos. Con ánimo le dijo que disfrutara sus últimos días en Nueva Zelanda, y no se olvidara que la isla siempre les dio mucho amor y en algún momento volverían juntas a recorrer sus mares, sus ríos y sus ocasos que las llenaron de poesía e inspiración. Mateo la despidió con afecto y le prometió que en breve andaría por Europa, así que un café por la hermosa Italia compartirían con disfrute. Mirar por la ventanilla del avión las islas le llenó los ojos de lágrimas y con esa alegría desbordada les juro volver.

Miagros estaba muy contenta por el trabajo terminado y la buena aceptación que tuvo en Londres, hasta coordino con el organizador del evento exponer la obra en St. Moritz, un lugar donde el Lago Bianco significaba mucho en su vida. A las semanas siguientes tomando un tren desde Tirano hacia la ciudad, observaba el paisaje y viendo la parte de adelante de aquel rojo tren un joven le pidió si le tomaba una foto. Con amabilidad cumplió con el encargo y mirándose a los ojos encontró lo que hacía tiempo andaba buscando, sus días cambiaron por completo. Obvio que después de aquella mirada pasó un tiempo y varias secuencias. Le toco volver a su ciudad e instalarse nuevamente a toda su rutina, pero esta vez traía una gran llave mágica para sus días. El joven misterioso que compartió cercana al lago vivía en una zona aledaña, ya no creía mucho en las casualidades.

Dejo que las cosas fluyeras sin tanto prejuicio, ¿cuánta verdad hay en simples cuestiones? ¿cuánta solución hay en la nada?. Los porqué de muchas razones aprendidas tanto políticas, económicas como de idiosincrasias de los países que había vivido estaban cambiando. Era un lindo ocaso y la tarde se teñía de un naranja exótico, caminando por la arena en un mar cercano donde vivía se preguntaba si había sido la fotografía, el tren rojo o el gran trabajo hecho con tantos viajes, inspiración y tiempo. Dando suspiros profundos no le dio tanto interés a la respuesta, las olas amigándose con la luna le daban otra metáfora para su próxima obra.



A Velocidad Crucero

Alberto Pargot